

potestad, dignidad, oficios, hermosura, valor, robustéz, cloquencia, sabiduria, habilidad é industria; por sí no tienen verdadera felicidad. A el que usa bien de ellas, son instrumentos para adquirir la virtud; el que de ellas abusa, es desdichado, sirviendole, como al despechado la espada, de pasarse el pecho. Apetece, pues, los bienes eternos, en que lograrás mejores y mas seguras prosperidades; huye de la soberbia, que es madre de la envidia; y abraza la humildad, fuente de la caridad, y lograrás segura paz. Fixa la vista en la inmensa Gloria que Dios te tiene prometida; anhela, suda y trabaja por entenderla, deseala y conseguirla; y te parecerá escoria quanto el mundo tiene por delicia y gloria. Contempla los daños que se originan, y dexamos referidos de la envidia; y los males, que causa á el sugeto que de ella está poseído: mira que los envidiosos son contrarios al Cielo, amigos del diablo, enemigos de sí mismos, aborrecidos de todos, sembradores de discordias, simuladores de amistades, infamadores, con mentiras, de las buenas opiniones; y ultimamente, son rios cenagosos de infidelidad, traycion y maldad: todas cosas ajenas de un hombre honrado, quanto mas de un verdadero Christiano que espera lograr el Cielo. Con estas y otras piadosas meditaciones no darás lugar á que haga asiento en tu corazon la carcoma de la envidia.

D. Greg. libr. 5. Moral. cap. 14.

S. Prospec lib. de Contempt. cap. 69.

P. Qué es pereza? R. Andar con tristeza, y tedio en las cosas divinas.

724 **L**egamos ya á explicar el ultimo pecado capital, que es la pereza; la qual, aunque en lo comun es vicio que transcende á muchas maneras de pecados, como quando hay tristeza de la justicia, paz, ó limosna, mas de este modo pertenece á el vicio contrario á la virtud que mira. La pereza que intentamos explicar, y es especial vicio, se diferencia de la envidia, en que esta mira á los bienes ajenos, de cuya posesion tiene tristeza; y la pereza es solo de los bienes que puede cada sugeto adquirir. Esta, pues, segun Hugo, es una torpeza y floxedad de el animo, menospreciando el empezar á obrar cosas buenas ó saludables; ó es un cansancio ó fatigacion del animo, con el qual cobra tedio á las buenas obras que ha empezado; ó es una tristeza, que de tal suerte agrava á el animo, que no le dexa obrar las cosas buenas que quiere, aflojando en el loable exercicio de las virtudes; ó segun Santo Thomás, es un tedio, enfado ó tristeza de las cosas espirituales, con el qual se aparta el hombre del bien espiritual y divino; incitandole este vicio á que se enfade, por fatigado, de todo lo que es exercicio de virtudes, estimulandole con esto, no solo á no proseguir, sino tambien á dexar lo que ya tenia empezado.

Explicase qué es pereza, y sus calidades.

725 Son muchos los modos por donde se puede tropezar en este vicio: ó por temor demasiado á las asperezas de el camino de la perfeccion; ó por misera cobardia de emprehender cosas arduas; ó por demasiada pereza en el cumplimiento de sus obligaciones; ó por inconstancia que se tenga en las obras de virtud; ó por desmayo y desconfianza que se aprehenda de poder lograrlas; ó por rencor con las personas espirituales, porque reprehenden los vicios. Tambien puede acontecer por mera ociosidad, no aprovechandose del tiempo que el Señor nos dá para que

D. Thom. 2. 2. q. 35. art. 1.

Hugo libr. 2. de Sacrament.

Ciccr. lib. Tutul. Quest. Damascen. lib. 2.

D. Thom. ubi proxim. Casian. lib. 10. de Instit. Carn. lib. 9.

Alexand. de Ales p. 2. q. 140.

Navarr. cap. 23. num. 124.

que trabajemos: suele asimismo ocasionarla el demasiado sueño, y el apetito de mezclarse en superfluas conversaciones, y cosas ilicitas. Ultimamente, se halla, quando se tiene omision y negligencia en las cosas que son del servicio de Dios. Empero debes saber que quando esta pereza solo pica en el apetito, y no pasa á poner su asiento en la voluntad, entonces no es culpa grave; quando la consiente plenamente la voluntad en materia grave, es pecado mortal. El que en el dia festivo tuvo pereza de levantarse para oír Misa, si con todo eso la oyó, no pecó mortalmente, porque no llegó la voluntad á consentir en no levantarse, ni en dexar de oír la; quedó solo en el apetito aquella floxedad: mas si consintiera, y por pereza determinadamente asintiera á no levantarse, y á no oír Misa, fuera grave pecado; por ser plenamente consentido por la voluntad en materia grave. Hablamos, pues, de este vicio de la pereza en este ultimo sentido.

Azor lib. 4. Inst. Moral. tom. 1. cap. 18.

Villalob. in Sum. tom. 2. tract. 40. diff. 21.

Joan. Clim. in Scal. Parad. grad. 13.

Ecclesiast. c. 33.

D. Maxim. de Cōv. rit. centur. 1.

D. Bernard. serm. de ascen.

Explicase su malignidad, y sus efectos.

726 Esta, pues, perjudicial pereza es un vicio que seca de raíz todas las virtudes, porque retrae y aparta á el hombre del exercicio de ellas. Por eso dixo San Juan Climaco que la pereza es remision del animo, debilitacion del espíritu, menosprecio de los exercicios religiosos, odio de la christiana profesion, elogiadora de las cosas mundanas, murmuradora de Dios, calumniandole de aspero y rigoroso; flaca en los Divinos Oficios, enferma para la oracion, de yerro para el ministerio domestico, para la obra de manos diligente, y para la obediencia pesada. De esta dixo el Ecclesiastico que es la maestra de exorbitantes maldades, porque induce á el hombre á el menosprecio de Dios, y de las cosas sobrenaturales y divinas, persuadiendole muchas veces á que le es imposible el guardar los divinos Preceptos; siguiendose de esto en el alma una cierta rebeldía contra las inspiraciones y llamamientos divinos. Esta, decia San Maximo, no es como las demás culpas, que desmoran á el alma; la pereza la despuebla de todas las virtudes, conmoviendo todos los depravados afectos en la voluntad. Es sin duda, concluye, mas grave y pernicioso que todas las depravadas pasiones y malignos afectos. Hablando de ella la dulzura de San Bernardo, dice que reyna en los hombres pusilanimos, dexados para todo lo bueno, en quienes, si no se mira la alegría, es, porque están poseidos de una cobarde tristeza. En estos rara vez se halla verdadero arrepentimiento; siempre, ó las mas veces son sus pensamientos brutos, su conversacion tibia, su obediencia sin devocion, sus palabras sin gravedad, sus oraciones distraídas, sus sermones ó lecciones sin espíritu. A estos apenas los aviva el temor de el Infierno; rara vez el pudor natural los refrena, ni la razon, ni la enseñanza los enmienda.

Otros malos efectos que causa.

727 Hasta aqui son palabras del Santo, que demuestran bien los malignos efectos de este vicio. Levantemonos, pues, prosigue, recobremos animo, alentemos el espíritu, desechemos esta pernicioso floxedad, porque de verdad es dañosa; llena de dolores y miserias á el alma; es una sombra de la muerte, muy proxima á el Infierno, y suele provocar á Dios á que vomite, esto es, arroje de sí á los perezosos. Engendra la pereza un corazon ingrato para los beneficios, infiel para los consejos, cruel para los juicios, desahogado para las cosas torpes, sin temor á los peligros, inhumano con los hombres, temerario para las cosas divinas, sin memoria para lo pasado, menospreciador de lo presente, sin cuidar

Modos por donde se cae en este vicio.

de lo futuro: á todo esto arrastra la pereza, hasta llegar á desesperacion á el hombre; diciendo por esto el Chrysostomo que la pereza es la raíz de la desesperacion, y no solo la raíz, sino tambien su madre, ama, y sustento: pues como el vestido ocioso engendra la polilla, y la sustenta, assi la floxedad no solo engendra la desesperacion, sino es que la alimenta, conserva y sustenta; siendo un cruel verdugo que no solo despedaza el cuerpo, sino que tambien consume todas las fuerzas del alma, sin dexarla reposo, quietud, ni salud. Estos, y otros malignos efectos engendra este perverso vicio de la pereza.

728 Numerale entre los vicios capitales los Doctores, porque es la pereza fecunda madre que engendra muchos y pessimos hijos. Algunos dexamos ya tocados, y los mas los reducen San Gregorio, y San Isidoro á los siguientes: floxedad, demasiada mansedumbre, pusilanimidad, superfluo sueño, ociosidad, dilacion en la conversion á Dios, tardanza, negligencia, poca perseverancia, remision y disolucion de el animo, incuria, indevocion, tristeza, tedio de la vida, desconfianza, y desesperacion: estos, y otros muchos vicios nacen, como de raíz, de la pereza. De ella se origina la enfermedad espiritual en el alma para todas las acciones buenas; puerta por donde entra el enemigo á combatirla. A las almas fervorosas no las entra con esta libertad: como las moscas no se asientan en las ascuas vivas, sino solo en las apagadas, assi los malos pensamientos solo hacen asiento en espiritus flojos. Estos pusilanimos de espiritu facilmente se turban; y de esto nace el despecho que los acaba, ponderaba San Bernardo. Dicesc que estos perezosos son soñolientos; porque si uno es aficionado á dormir, aunque mas voces le dén, siempre dificulta, y está tardó para levantarse: á este modo el que tiene pereza en lo espiritual, aunque le llamen á las cosas provechosas á su alma, hace que no oye; y si oye, dilata el acudir, buscando siempre dilaciones dañosas. De la pereza nace el ocio, enemigo capital de las virtudes: por eso remite Dios á el hombre á que aprenda de la laboriosa hormiga, que oficiosa, siempre trabaja, reprobando nuestra ociosidad, causa de experimentar necesidades, y castigos de Dios.

729 Por la ociosidad vino á experimentar tantos castigos Sodoma: los Israelitas, por estarse ociosos quando Moysés oraba, pararon en idolatrar: David, Salomón, y Sanson por el ocio experimentaron tantas desgracias; pues como la tierra no cultivada arroja cardos y espinas, assi el alma ociosa vaga en malos pensamientos. Originase tambien de la pereza el arrepentirse tarde, ó nunca, dexandolo siempre para la vejez, para adelante, para mañana; y de esta suerte les coge la muerte descuidados, y se condenan miserablemente. Contra esta tardanza está clamando Dios por la Escritura, y sus Santos; siguiendose á ella, el que si los perezosos empiezan alguna obra buena, tarde y flojamente la continúan; pues como lo agrio es molesto á los dientes, y el humo á los ojos, assi á el perezoso le son las cosas buenas y espirituales. Por esto los aborrece Dios mucho, porque quiere á sus hijos prestos y veloces en la carrera del espiritu. Dimana tambien de la pereza el menosprecio que se pone en hacer con fervor los ejercicios espirituales á que estamos obligados, contentandonos con acabarlos, aunque sea sin atencion, ni devocion; resultando ultimamente la inconstancia en las obras de virtud empezadas, pues el perezoso con facilidad las dexa, ori-

Declarse como es vicio capital, y los que nacen de el.

Castigos que han venido por este vicio.

ginandose de ello su ruina. Estos, y otros males y vicios engendra y páre el de la pereza.

730 Aunque de lo dicho puedes colegir los muchos y graves daños que se originan de dar asiento en el alma á este vicio de la pereza; no obstante pondré aqui un breve compendio de algunos, que formó un grave Autor, para que los evites, y cobres fervor. Lo primero, atenderás á que quien está poseído de la pereza, si hace oracion, es sin atencion, y sin fervor de espíritu: lo mismo, si medita en las cosas divinas, que es sin afecto, y sin fruto; tarde se aparta de las vanas conversaciones de los hombres; raras veces recoge su animo, y si examina alguna vez su conciencia, es de paso, sin dolor, ni proposito de la enmienda; busca consuelo y alegría solo en las cosas mundanas; habla con libertad de todos, censurando sus dichos y sus hechos; si alguna vez es corregido ó amonestado por alguno, aunque sea con suavidad, lo lleva agricamente, teniendo por intempestiva é intolerable la correccion; afloja en el debido zelo; huye los trabajos espirituales y fructuosos; apetece solo la vida ociosa; violento, repugnante y con fastidio obedece á sus mayores; juzga que ya con sus trabajos tiene mercedo el descanso y la quietud; se aparta de la frecuencia de los Sacramentos; le es fastidiosa la leccion de los libros devotos, el oír Sermones, y cosas espirituales; mezclase con facilidad en los rios de los tumultos mundanos; es muy compasivo con su cuerpo, y muy amante de su salud; jamás toma disciplina, emprehende ayuno, ni hace penitencia; los impulsos divinos con que el Señor le llama y excita á la christiana disciplina, y enmienda de su vida, los disimula, difiere ó menosprecia; huye de los documentos de los Padres espirituales, teniendolos por agrios y severos; trae con frecuencia á la memoria los deleytes carnales, las humanas pompas, y felicidades caducas, apartandose de contemplar las eternas. Estos y otros muchos daños ocasiona en el alma la pereza.

731 Los seglares perezosos aborrecen y cobran fastidio á las ocupaciones piadosas, ni tienen devocion á la Misa, ni á el Rosario; solo aman y buscan las conversaciones jocosas, los entretenimientos de juegos, banquetes, comedias, toros, naypes, dados, y otros, consumiendo los dias y las noches en esto, para engañar, como dicen, á el tiempo: naciendo de tan peligrosa vida infinidad de desdichas, que numéran y ponderan los Santos. Las mugeres nobles, entregadas á el ocio, gastando en juegos, saraos, y entretenimientos de visitas frivolas las noches, duermen hasta medio dia, ocupando lo demás en afeitarse y componerse, consumiendo en estas vanidades toda la vida: y lo que con mas vivo dolor lloran los Santos, es, vér á no pocos Eclesiasticos, que pareciendoles que con haver rezado, y dicho Misa, no tienen mas obligacion, gastan lo restante del dia en paseos, ocios, ocupaciones inuitiles, y visitas arriesgadas. Estos daños, y otros infinitos, trae consigo este infernal vicio de la pereza, que con energia ponderan los Santos.

732 En muchas partes de la Sagrada Escritura hallarás reprehendido este vicio de la pereza: señalaréte algunos, para que conozcas lo que Dios le abomina, y quanto desea que seamos diligentes en su servicio. El Sabio dice: Perezoso, hasta quando has de dormir, y quando has de sacudir el sueño? Teme que te ha de seguir la necesidad. Mas adelante dice: El que en el tiempo de la cosecha recogiere el grano, se-

Los graves daños que acarrea la pereza.

Otros daños que de ella se siguen.

Notanse algunos lugares de la Escritura contra este vicio.

Chrysost. hom. de laps.
Proverb. cap. 15.
Chrysost. Epist. 7.
ad Olymp.

D. Greg. lib. 31.
Moral. cap. 17.
D. Isidoro.

Casian. collat. 6.
cap. 17.

Proverb. cap. 18.

Ecclesiast. cap. 7.

D. Bernard. Epist. 32.

Proverb. cap. 6.

Exod. cap. 32.

Chrysost. hom. 7.
in 2. ad Corinth.

Ecclesiast. cap. 7.

Ad Hebr. cap. 3.

D. Basil. orat. 4.
de Penit.
Guillerm. Peralt.
cap. 5. de Accidia.
diffuse.
Proverb. cap. 10.
Ecclesiast. cap. 3.

D. Greg. in Past.
3. p. cap. 35.

Bernard. Rosignol.
lib. 2. cap. 16.

D. Bernard. serm.
6. de Ascen.

Cyprian. tract. de
aleatoribus.

D. Ambros. lib. 1.
Offic. cap. 10.
D. Bernard. serm.
22. in Cantio.

Proverb. cap. 6.

Ibid. cap. 10.

Ibid. cap. 12.

Ibid. cap. 18. & 20.

Ibid. cap. 21. & 24.

Ecclesiast. c. 14.
Ecclesiast. cap. 33.
Ecclesiast. cap. 9.
Jerem. cap. 48. v. 10. *juxta Veri. 70. Interpret.*
Ezechiel. cap. 16.
Aggei cap. 1.
D. Greg. 3. part. *Pastor. admonit.* 16.

Matth. cap. 24. & 25.
Marc. cap. 13.
Lucæ cap. 13. & 12.

Matth. cap. 20. & 25.

Ad Rom. cap. 12. & 13.

Ad Ephes. cap. 5.

Matth. cap. 3. & 7.
Lucæ cap. 13.
Matth. cap. 25.

Apocalyps. cap. 2.

Sapient. cap. 16. *in fin.*
Exod. cap. 16.

Ambros. *lib. de Cain, & Abel.*

Numer. cap. 11.

rá sabio; y necio, é hijo de confusion, quien le menospreciare. Prosi- que: El que cuidadoso cultiva la tierra, se saciará de pan; el ocioso, como necio, perecerá. Y mas adelante pondera que las almas de los perezosos morirán de hambre; y que el que dexa de cultivar por pereza, andará mendigando. Luego añade: Todo perezoso padecerá necesidad: pasé por sus viñas y sus hazas, y las hallé llenas de malezas, incultas, y sin fruto; queriendo mas el perezoso tener con floxedad un puño de harina, que con su cuidado poseer mucho. Por el Ecclesiastico clama la mucha maldad que ocasiona la ociosidad; y por esto dice: Lo que ahora pudieres trabajar, no lo dexes, porque no hay lugar en la otra vida para ello. Esto mismo clama por sus Profetas. Jeremias dice: Maldito es el hombre que obra con pereza las cosas de Dios. Por Ezechiel dice que la destruccion y maldad que le vino á Jerusalén, fue por el ocio, torpor y pereza. Por Aggei clama contra los que son solícitos en sus haciendas, y negligentes en las obras del alma. Todo esto, dice San Gregorio, es improperear la pereza que se tiene para trabajar en esta vida lo importante á el bien y provecho de nuestra alma.

733 Esto mismo nos enseña el Señor repetidamente por sus Evangelistas. San Matheo dice: Velad y orad; porque no sabeis quando llegará vuestra muerte. San Lucas nos amonesta que sudemos y afanemos para entrar por la puerta angosta de el camino de la virtud. En otra parte dice que el siervo que no obra lo que sabe es la voluntad de su dueño, será castigado con muchas penas. Á los que estaban en la plaza los reprehendió de ociosos el Padre de familias, mandandolos ir á trabajar á su viña. Las Virgenes necias fueron repudiadas de la Gloria, por la pereza que tuvieron en estar prevenidas para aguardar al Esposo. El Apostol nos dice que sacudamos la pereza; que seamos fervorosos en el servicio de Dios, y frecuentes en la oracion, sacudiendo el pesado sueño que nos detiene. Y á los de Epheso les escribe que, si quieren ser iluminados por Christo, se levanten del sueño, y se aprovechen del tiempo. Esto mismo nos está clamando nuestra propia conciencia, advirtiendonos que todo arbol infructuoso solo sirve para el fuego; que por eso mandó Christo cortar la higuera que no daba fruto; y al siervo inutil, que no se havia aprovechado del talento, le mandó echar á las tinieblas. Esto mismo clama en el Apocalypsi. Temblemos de esta voz, solícitemos, mientras somos viadores, ser diligentes y fervorosos en lo importante á la salvacion de nuestra alma, si no queremos hallarnos frustrados en la muerte con una condenacion eterna.

734 Dexamos dichos los castigos que Dios ha dado, y amenaza á los que flojos se dexan poseer de la pereza. Para que de esto tengas mas noticia, te recopilare en breve las desdichas é infelicidades á que llegaron algunos por este vicio. Misterioso Dios, dispuso que el maná que liberal llovía para los Israelitas la Esfera, si le llegaba á tocar el menor rayo del Sol, luego al punto se deshiciesse; lo que no sucedia, aunque le pusiesen al fuego: para enseñar á todos lo que se debe madurar á recoger los beneficios de Dios, y castigar al perezoso su floxedad. Pharaon, en pena de no haver querido obedecer á el Señor, dilatando tanto el cumplimiento de sus ordenes, le castigó su Magestad haciendo que quedassen él y los suyos ahogados en el mar. Los Israelitas, que por la pereza murmuraban del largo camino, y trabajo, que

Lugares de el Testamento Nuevo.

Ponderase lo infeliz de algunos perezosos.

que en él Dios les havia dado, fueron privados de entrar en la Tierra de Promision, y muchos de ellos muertos con el fuego que les embió el Señor. En las llamas voraces perecieron los habitadores de Sodoma y Gomorra, por los horrendos vicios á que los conduxo su floxedad y regalo. David, por estarse ocioso, quando sus Exercitos estaban en Campaña, incurrió en el adulterio con Bersabé, y se deslizó á otros graves pecados, que si no los huviera lavado con el arrepentimiento y llanto, le huvieran precipitado á el Abysmo. Salomón, por la floxedad, y demasiado ocio y regalo, tropezó en tanta liviandad, hasta llegar á idolar. El Rico Avariento, que por su glotonería, ocio y pereza, no entendió la mano á obra buena, desde el lago del Infierno clamaba, y lloraba sin remedio su amarga pena. Lo mismo le sucedió á el que diximos que escondió el talento, de pereza, por no trabajar con él. La impia Jezabel, que no quiso emplear el tiempo en solicitar la enmienda de su pérdida vida, paró en ser arrojada y precipitada con ignominia. Las Virgenes necias, que por entregarse á el sueño, estuvieron sin la prevencion del acyte de buenas obras, en la venida del Esposo se quedaron justamente sin poder entrar en el Cielo. Judas, que estuvo quieto, quando el Señor dixo: Uno de vosotros me ha de entregar; siendo el ultimo, que preguntó, si era él; y no se movió á solicitar misericordia, cayó en tan horrenda desdicha. Estos y otros muchos exemplares hallarás en la Escritura, de los que se perdieron por la floxedad y pereza. Bastantes son, para que escarmientes en cabeza agena, y solicites desterrar de tu alma este vicio, con la debida y christiana diligencia.

*P. Diligencia que es?
R. Presteza, y gozo de todo esto.*

Lo importante que es la diligencia para todo.

735 **C**ontra este vicio de la floxedad y pereza milita y se opone el fervor, y espiritual diligencia, con la qual los Santos han merecido la Corona de Gloria que por toda la eternidad gozan. Es, pues, esta diligencia una prontitud para executar lo que se entiende ser del agrado de Dios; un ardor del espíritu; un firme zelo de la divina honra, de la propia salvacion, y de la del proximo; atenta devocion en la oracion; una presteza en el bien obrar; constancia y perseverancia en el servicio del Altissimo; un aborrecimiento á las cosas terrenas; un amor á las celestiales; y una christiana solicitud para asegurar la salvacion. Estas son las cosas que se oponen á el dexamiento tibio en las cosas espirituales, á la floxedad del animo, á la tristeza, torpeza, negligencia y tardanza con que se obran las cosas espirituales: todas estas, pues, se vencen con la fervorosa diligencia, la qual nos presta alientos, alegría y gozo en el camino del espíritu; excitandonos á que con presteza, y gozo acudamos á todo lo que fuese servicio del Altissimo, bien de nuestras almas, y provecho de nuestros proximos. Desterramos con ella el ocio, persuadidos que á corto trabajo en esta vida corresponde mucho premio en la otra; que las fatigas y sudores de este mundo son breves y perecederas, y por ellas se consiguen descansos y gozos eternos; y á el contrario, gustos y descansos de esta mortal carrera suelen parar en tormento y muerte eterna.

736 Por esto exclamaba San Bernardo, compasivo y discreto: Ninguno

Lucæ cap. 16.

Matth. cap. 25.

4. Reg. cap. 9.

Matth. cap. 25.

Matth. cap. 26.

Origen. *trañ. 35. in Matth.*

D. Bernard. *serm. de triplic. custod.*

guno estime en poco el tiempo que en vanas conversaciones consume: es irrevocable ese tiempo; no lo advierte el ignorante, ignora lo que pierde, parecele que le es licito divertir en alguna cosa el tiempo, hasta que llegue la hora de comer, ó su ejercicio. Lastimosa prodigalidad, malograr la hora que Dios nos da para hacer penitencia, para lograr el perdón de nuestras culpas, para adquirir la gracia, para merecer la Gloria! Procuremos ser diligentes, sin dexar pasar momento en que no solicitemos la compañía de los Angeles: suspiremos por nuestra pérdida de felicidad, avivemos á nuestra floxa y remisa voluntad, lloremos nuestras cometidas maldades, que no sabemos si Dios nos concederá otra ocasion para executarlas; aora que podemos, lo hemos de emprender. Luego que Dios le intimó á Noé que havia de empezar la espada cristalina de su rigor en las aguas del Diluvio, sin dilacion, ni tardanza embarcó animales y aves, y en aquel mismo dia entró en el Arca él, su Muger, é hijos; porque sabía muy bien que consistia su ventura en el buen logro de su diligencia, ponderaba San Ambrosio.

737 Al paso que la divina misericordia nos quiere favorecer liberal, quiere que cada uno trabaje por adquirir su fortuna, y su corona. No hay duda que pudiera Dios librar á Noé del Diluvio, ó formando del mismo cristal nave, ó elevandole á la Esfera; pero quiso que trabajara él en su Arca, y que mereciesse la gloria de librarse. Pudiera el Altísimo Dios confirmarnos á todos en su gracia desde nuestro primero ser, y despues colocarnos en su Gloria, librandose de tantas ofensas, como ocasionaron á su Santísimo Hijo la muerte; y no quiso, solo si dispuso que con sudores la mereciessemos, para que no fuera solo liberalidad suya, sino es tambien corona nuestra. En negocio de tanta monta ninguna diligencia es sobrada. Bien sabía Josué, pues creía al divino Oraculo, que á el sonido de los clarines, havian de desplomarse los muros de Jericó; y con todo, mandó fuessen armados sus Soldados, para que no faltasse la diligencia de su parte. Aunque Gedeon sabia que la espada de Dios havia de triunfar de sus enemigos, sin embargo quiso Dios que él tambien pudiesse diligente la suya. Las aguas del Jordán eran las que tenian la virtud para limpiar de la lepra á Naaman; pero con todo eso es necesario que él vaya, y se bañe siete veces; porque sin diligencia, no quiere Dios dispensar su gracia. Luego que entendió Abraham el mandato de Dios de que sacrificasse á su hijo, sin tardanza, al amanecer salió con él para el sacrificio; porque sabía muy bien, ponderaba San Ambrosio, quanto consigue de la divina misericordia el que se adelanta en la fervorosa diligencia.

738 Quando Christo nuestro Redentor miró á Zacheo en el arbol, deseoso de verle, le dixo que baxasse; y sin detenerse Zacheo, alegre y diligente baxó; llevó al Señor á su casa; le agasajó gozoso; y á este fervor y diligencia se siguió el decir Christo: Hoy ha conseguido la dicha y la salud esta casa; porque á tanta diligencia corresponde la abundante misericordia. Al punto que echó menos aquella muger que refiere San Lucas, la perdida de su dragma, sin detenerse, encendió luz, barrió su casa, dió diligente muchas vueltas en ella, hasta que encontró lo perdido, valiendole el trabajo, cuidado y diligencia, el hallar lo que perdiera, si tuviera pereza. Por la floxedad y pereza de no levantarse la Esposa de la cama, se le ausentó su amado: y en verdad que hasta que

Lo que de esto pondrán los Santos.

Prosigue con esto diversos exemplares.

Prosiguen otros exemplares.

Convenese lo perjudicial de este vicio con otras razones.

salió diligente por las calles á buscarle, no le halló; logrando á costa de fatigas y sudores lo que por negligencia y pereza havia perdido. Luego que el Pastor reconoció se le havia perdido su oveja, sin perdonar fatiga, caminó por los montes á buscarla: hallóla su diligencia, y por no fiar su vuelta al perezoso paso de la oveja, la cargó sobre sus hombros; para enseñarnos la diligencia que hemos de poner en lo que importa. Este Pastor era Christo, el qual por salvarnos, trabajó, oró, predicó, y enseñó á todos esta diligencia. Esta imitaron los Apostoles, Martyres, Confesores, Virgenes, y todos los que han conseguido la Gloria; y hasta los Gentiles conocieron su importancia. Sacude, pues, hijo, en las cosas provechosas á tu alma, el vicio cobarde de la pereza, y emprende el camino del Cielo con fervorosa diligencia.

739 Concluyo con recapitularte algunos motivos, que si con atencion los meditas, te harán sacudir toda pernicioso pereza, y te espolearán á ser diligente en el camino de la virtud. En primer lugar te pido vuelvas los ojos á este gran libro del Universo, y no hallarás en él cosa ociosa, sino todas diligentes en orden á el fin para que fueron criadas: esos luminosos Astros del Sol, Luna y estrellas, y los demás cuerpos celestes, dan todos los dias officiosos una vuelta al Mundo, por el provecho del hombre. Las yervas, plantas y arboles siempre van creciendo hasta su debida grandeza, sin cesar hasta dar hojas y frutos. Contempla á las hormigas, todas officiosas el Verano, para sustentarse el Invierno. Mira á el concertado vulgo de las abejas, como cuidan sus casas, labran sus panales, y matan los zanganos, por negligentes y perezosos; enseñando á todos vigilancia y gobierno: esto mismo exercitan todos los demás brutos; y solo el hombre, ilustrado con la luz de la razon, emperrea en su provecho. Los Angeles siempre están cantando á Dios alabanzas, diligentes y obsequiosos en ayudar á las almas que Dios los encomendó. Christo nuestro Maestro dixo: Conviene obrar todo aquello para que me embió mi Padre. Y en otra parte dixo: Mi Padre y yo jamás dexamos de obrar. Solo el hombre, torpe en su provecho, se descuida, por la pereza de tabajar, en conseguir su bienaventuranza. Por lograrla, emprehendieron los Apostoles las infatigables predicaciones de el Orbe. Los Martyres, Confesores y Virgenes afanaron y sudaron tanto, sabiendo que no se dá la posesion de aquel Reyno á los floxos, dormidos y negligentes, sino á los que valerosos pisan los abrojos y espinas de las fatigas y trabajos, á los que se abrazan aora fervorosos con la Cruz, para hallar despues el descanso.

740 Sin la perseverancia no hay obra finalmente virtuosa, ni el trabajo alcanza premio. Mira con quanto anhelo sudas, afanas y te desvelas por las cosas que te ofrece el mundo, siendo todas momentaneas, vilísimas y caducas; Dios te ofrece las riquezas eternas, y para estas entorpeces: por lo poco de la tierra gastas toda la vida; por lo mucho del Cielo aun no das un paso: averguenzate de ver, como ponderaba el gran Xavier, con quanta intrepidez pasan los mares los Comerciantes, por ganar un vil oro; y por el Cielo no hay quien se aventure á un riesgo, á un sudor, ó á un peligro. Medita en tí lo precioso que es el tiempo que Dios te concede para que en él ganes la Gloria. Si quando aora puedes no lo haces, acaso quando quieras no puedas. Estamos en una feria donde podemos comprar las riquezas celestiales: si se pasa esta feria, que

Bacz. in Evangel. tom. 2. fol. 331.

Lucz cap. 15.

Tertul. de Penit. cap. 8. Senec. Epist. 1. ad Lucil.

Joan. cap. 9. Joan. cap. 5.

Añor. cap. 14.

Judith. cap. 8. 2. ad Tit. c. 2.

Thom. de Kemp. de Imitat. Christi lib. 2. cap. 3.

In Vit. D. Francisc. Xavier.

Genes. cap. 7.

Ambros. lib. 6. de Noe, & Arc. cap. 13.

Eschil. in Perijr. Adesse gaudet, sed laboranti, Deus. Genes. cap. 6.

Josue cap. 6. Ite, & circuite civitatem armati.

4. Reg. cap. 5.

Ambros. lib. 1. de Cain, & Abel.

Lucz cap. 19.

Lucz cap. 15.

Caiet. in prefat. ad hunc locum. Cantic. cap. 5.

Gregor. Nissen.
de Acedia.
Job cap. 3.

es la vida, luego no hay lugar de lograrlas: lo que aora puedes hacer, corre con presteza á executarlas; querrás revocar los dias pasados, y no podrás, como decia Job. Abre, pues, los ojos, hijo, y no haya hora, que si te preguntan, qué haces? no puedas responder: trabajo por alcanzar y merecer la Gloria. De esta suerte sacudirás la pereza, y te armarás, aprovechandote, de la christiana diligencia.

Sophon. in Pract.
Spir. cap. 142.

Ludovic. Granat.
tom. 3. lib. 5. c.
20 de Doct. Chri-
stian p. 2. §. 2.
Numer. cap. 21.
Joan. cap. 3.

Lucas cap. 23.

Matth. cap. 27.
Abreu in Specul.
Paroch. lib. 8. c.
15. per tot.

In omnibus sumen-
tes scutum fidei,
in quo positus om-
nia tela nequissi-
mi ignea extin-
guere.
Ad Ephes. cap. 6.
v. 16.

Marchant. in Tub.
Sacerdot. per 7.
tract.

741 Ultimamente, pondera que has ofendido á Dios, y no sabes si estás perdonado. La Magdalena lloró toda su vida sus pecados: mi Padre San Pedro todo el curso de la suya gimió, lloró, é hizo penitencia de sus negaciones. Innumerables exemplares de estos hallarás, que por no alargarme, no te refiero: tén á la vista el Inferno y los tormentos eternos que allí se padecen, y avivarás tu diligencia, pisando y venciendo á la pereza, huyendo quanto pudieres, con singular estudio, la ociosidad, no entregandote tanto á las mundanas ocupaciones, que te olvides de el principal negocio de tu salvacion. Con Dios has de negociar principalmente aun lo que en esta vida necesitas: y sobre todo, para degollar las siete infernales cabezas de los vicios capitales, usa del remedio que te dá aquel grande Varon, y Maestro de espíritu, el Venerable Fray Luis de Granada: *Pon siempre los ojos en Christo Crucificado, adonde hallarás universal remedio para todo.* Los Israelitas sanaban de las mordeduras de las serpientes luego que miraban á la de metal, figura de Christo crucificado: fixa tu la vista en la Pasion y muerte de este soberano Señor, y te librarás del veneno de la culpa, y del que te brindan engañosamente los apetitos.

742 Si te acometiesse la gula, atiende á la sed que padeció en la Cruz su Magestad, cuyo refrigerio fue yel y vinagre. Con la pobreza de Christo destruirás el deseo á que te incita la avaricia. Si la pasion te estimulasse á la venganza, repara como el Señor perdonó á quantos le afrentaron, escupieron y crucificaron. Si te afligiesse la tristeza, mira como el Señor fia de su Padre, diciendo: En tus manos encomiendo mi espíritu; haz tu lo mismo, y no te faltará. Quando el domestico enemigo de la luxuria te hiciesse guerra, vuelve los ojos á vér tu Maestro azotado, y acardenalado todo; pagando su indecible castidad las penas que ha cometido nuestra sensualidad. Si te presentasse batalla la envidia, sal á tu defensa con el amor y ardiente caridad con que tu Capitan murió por sus Soldados, y por el bien de el linage humano. Te emperazan en tu blando lecho los regalos y conveniencia? Contempla entonces la pronta voluntad y diligencia con que Christo se tendió por tí en la dura cama de la Cruz, sin tener donde reclinar su cabeza. Y finalmente, abrazando este Escudo de Jesu-Christo crucificado, con amor, humildad y confianza, derribarás las siete cabezas de el horrendo dragon, que son estos vicios, raíces y fuentes de todos los demás pecados. Con esto pongo fin, por no molestarte mas, á la explicacion de estos siete vicios, y virtudes: si quisieres hallar mas fecundas noticias, lee con atencion los Autores marginados, y encontrarás lo que descáres; y especialmente á nuestro doctissimo Marcancio, de quien para esto me he valido no poco, por ser quien con mas fecundidad recogió lo mas selecto. Y quiera el Señor que sea todo para el provecho de sus hijos, como mi humildad le suplica. Amen Jesus.

743 Dexando ya explicados todos los pecados capitales; para que de

Concluyese esto con otras muy utiles.

El exemplo de Christo es el mas poderoso remedio contra todos los vicios.

Explicanse otros generos de pecados contra el Espiritu Santo.

Declaranse varios modos de pecar.

Explicanse en particular estos pecados.

de todo tengas alguna noticia, te debo decir que de estas siete raíces, ó vicios capitales, ya dichos, nacen y se originan unos pecados, que comunmente se llaman contra el Espiritu Santo, en los quales se halla un menosprecio de la divina gracia, y misericordia, y se cometen con pura malicia, sin ignorancia, ni flaqueza, sino es con positivo aborrecimiento á la virtud. De estos señalan seis los Doctores, que son, el primero; presuncion de la divina misericordia; esto es, esperar salvarse sin meritos: el segundo, total desconfianza de la divina misericordia, que es, desesperar de la salud del alma: el tercero contradiccion de la verdad conocida: el quarto, envidia de la gracia espiritual agena: el quinto, obstinacion en la culpa: y el sexto y ultimo, impenitencia final. De todos estos hace mencion San Agustin, y en el siguiente numero te los explicaré mas. La razon de llamarse estos pecados contra el Espiritu Santo, es, porque militan derechamente contra el atributo de bondad, que atribuimos á el Espiritu Santo.

744 Para que entendas esto, debes estar advertido que de tres modos suelen los hombres pecar: ó por flaqueza y fragilidad; ó por ignorancia; ó por pura malicia. Los pecados de flaqueza, miseria y deslize, decimos que se oponen contra el Eterno Padre, porque á este Señor atribuimos el poder: y porque á el Hijo de Dios atribuimos la sabiduría, los pecados de ignorancia que estamos obligados á vencer, decimos que militan contra el Hijo. A el Espiritu Santo se atribuye la bondad: y assi, los pecados cometidos con pura malicia, se dice que militan contra esta tercera persona de la Santissima Trinidad. El pecado de San Pedro mi Padre, que fue de temor y flaqueza, decimos fue contra el Padre. El de San Pablo, quando perseguia á la Iglesia, como fue con ignorancia, decimos que fue contra el Hijo. El pecado de los Phariseos, que fue de puro odio, decimos que fue contra el Espiritu Santo. Esta es la razon de llamarse estos pecados contra el Espiritu Santo; y tambien, porque oponiendose, por su naturaleza, á la remision de los pecados, que se atribuye á el Espiritu Santo, por ser el Amor, y Vinculo de caridad del Padre, y del Hijo, es muy justo que se denominen y llamen assi.

745 Pasando ya á explicarte estos pecados en particular, es el primero el de la presuncion, con la qual el hombre, posponiendo todo el temor de Dios, de tal manera se fia en la divina misericordia, que desenfrenadamente se derrama en muchos vicios, diciendo, ser grande la bondad divina, y que el Cielo le hizo para los Christianos; dexandose con esto podrir en sus mismos vicios, con la vana esperanza de que allá á la vejez se arrepentirá. Tambien, como desatados torrentes, se desenfrenan los Hereges, diciendo y enseñando que basta la Fé de Christo, y que no se necesitan hacer obras buenas; y assi, como brutos, se dán á toda luxuria y deleytes; cuyo error condenó el Tridentino. Contra estos clama la Escritura, diciendo: La Fé sin obras es muerta: Haced frutos dignos de penitencia. Contra aquellos vocea, diciendo: Haced cierta vuestra vocacion por medio de vuestras buenas obras: Obrad con temor, y con temblor en beneficio de vuestra salvacion. Y el Espiritu Santo dice: No te asegures, ni vivas sin temor del pecado perdonado, ni añadas pecados á pecados; no digas: la misericordia del Señor es grande, y se apiadará de mi, aunque sean muchos mis pecados; porque la

Tom. II.

Aaa 2

ira,

Magist. in 2. lib.
Sent. dist. 43.
D. Thom. 2. 2. q.
14. art. 2. in corp.
D. August. lib. de
Fid. ad Petr. cap.
3. tom. 5. & in
Enebirid. cap. 82.
& lib. de Verb.
Domin. serm. 11.
tom. 10. & lib. de
serm. Dom. in mont.
c. 44. tom. 4.

Matth. cap. 12.
Marc. cap. 3.
D. Thom. 2. 2. q.
14. art. 1. & in
2. Sent. dist. 42.
art. 1. & de Mal.
q. 3. art. 14. &
quodlib. 2. q. 8.
art. 1.

Matth. cap. 26.
1. ad Timothe. c. 1.

Ad Galat. cap. 1.
Matth. cap. 11.
August. tom. 10.
serm. 11. de Verb.
Domin.

Natal. Alexand.
sup. citat. art. 12.

Trident. Sess. 6.
can. 12. & 13.
Jacob. cap. 2.
Lucas cap. 3.
2. Petr. cap. 1.
Ad Philip. c. 1.
Ecclesiast. cap. 5.

D. Bonavent. in
dibus salut. cap.
18.

August. trañ. 33.
in Joan. & dom.
50. cap. 50.
Genes. cap. 4.

Isai. cap. 26.

Jerem. cap. 3.

Nazianz. in Pi.
50. p. 1.

D. Thom. 2. 2. q.
14. art. 2. in Sed
contra.
Luce. cap. 11.
Psalm. 1.
2. Petr. cap. 2.
2. ad Timoth. c. 3.

Aqtor. cap. 4.

Exod. cap. 6. us-
que ad 14.

Psalm. 57.

Job. cap. 21.

ira, y la misericordia, ambas proceden de Dios, y la justicia vuela contra los pecadores. El segundo pecado es el de la desesperacion, el qual es peligrisimo, anticipandose el pecador la sentencia de su condenacion, y rompiendo el freno para darse á todo vicio, diciendo: Si ya no tengo remedio, quiero gozar de esta vida; y pues no tengo de ir á el Cielo, quiero lograr los deleytes de la tierra; con lo qual se entra en un abysmo de maldades, que es lo que lloraba San Agustín. Este fue el pecado de Cain, quando dixo: Mayor es mi maldad que la divina misericordia; y el de Judas, quando se ahorcó despechado. Contra este pecado claman los Profetas, y toda la Escritura; porque mientras vive el hombre, hay lugar para el arrepentimiento, y siempre le espera la divina bondad, como esperó y perdonó á la Magdalena, al Buen Ladrón, y á otros innumerables, que dexamos ponderado.

746 El tercer pecado contra el Espíritu Santo es la contradiccion á la verdad conocida. Pero debes saber que esta palabra *verdad* no se ha de entender aqui por qualquiera verdad, sino es por aquella que toca al divino Culto, intentando pervertir y depravar la pureza y sinceridad de la Fé. De este modo pecaron los Phariseos, contradiciendo de proposito á Christo nuestro Señor, aun hallandose convencidos de sus milagros y maravillas: y por esto havia profetizado de ellos el Psalmista que se asentaron en la cathedra infernal de la pestilencia; llamandolos tambien mi Padre San Pedro, Maestros falsos, porque introduciendo sectas infames de perdicion; y el Apostol que denomina hereges, hombres de entendimientos corruptos, engañados por el espíritu de error, condenados y pervertidos por su mismo mal juicio. Todo esto encierra este gravissimo pecado.

747 El quarto pecado contra el Espíritu Santo es la envidia que alguno tiene de la caridad y gracia que Dios ha comunicado á otros; como quando uno se duele y se entristece, y le pesa de que Dios misericordiosamente haya repartido algunos dones espirituales á sus proximos. Es propriamente diabolico este pecado, por la envidia rabiosa que concibió Luzbél luego que vió los favores que Dios havia hecho al hombre, y las gracias con que le havia adornado. A este modo fue tambien el pecado de los Phariseos, y Escribas, en el infernal conato que pusieron en impedir la predicacion del Evangelio, deseando con su depravada malicia y envidia, frustrar la divina gracia. El quinto pecado es la obstinacion en la culpa, y en el mal, no queriendo apartarse del vicio, ni por consejos, ni por ruegos, ó persuasiones, menospreciando las promesas del Cielo, y los temores y amenazas del Inferno. Bien lo mostró esto Pharaon, pues rebelde á tantas plagas con que le castigó el Señor, acabó en la tyrania de perseguir al Pueblo de Dios. Parecense estos, decia el Psalmista, á la serpiente llamada Aspid, que poniendo una oreja contra la tierra, se tapa astutamente la otra con la cola, para no oír, ni percibir las voces de los Encantadores. A este modo los obstinados se hacen sordos á las voces de la Iglesia, y de sus Ministros, como diciendo: No queremos seguir la ciencia de tus caminos. Este es un estado miserable, y de poco y dificultoso remedio. El sexto y ultimo pecado es la impenitencia final, que es quando el hombre acaba la carrera de su vida, sin querer arrepentirse de sus culpas, queriendo obstinadamente morir en ellas; de cuya muerte dixo David: La

Prosigue
esta expli-
cacion.

Concluye-
se la expli-
cacion de
estos peca-
dos.

muerte de los pecadores es pessima: y con su despecho practicamente dicen estos desdichados: Confederados estamos con la muerte, y tenemos hecho pacto con el Inferno, como decia el Profeta. Estos son los pecados llamados contra el Espíritu Santo, porque se oponen á su bondad y misericordia, cometiedose, como hemos dicho, con pura y terca malicia.

Por qué se
llaman ir-
remisibles.

748 Estos pecados se llaman irremisibles, porque dixo Christo que el que peca contra el Espíritu Santo, no será perdonado en este siglo, ni en el venidero; ni en la presente vida, ni en la eterna. Mas no por esto hemos de entender que no se pueden perdonar, pues el valor de la sangre de Christo se estiende á todos, y á muchos mas; sino que se llaman irremisibles, para que por la negacion del perdon concibamos la grave malicia de estas culpas: y decir que no han de ser perdonadas, es dar á entender que es dificultoso su perdon, y raras veces se consigue, porque la pura malicia con que se cometen, hace á los sugetos indignos del perdon, y los obstina para que no se arrepientan; aunque algunas veces se han arrepentido, y entonces Dios misericordioso los ha perdonado. De suerte que por su naturaleza, y por la dificultad con que se perdonan, se llaman irremisibles. Explica esto Santo Thomás con el exemplo de una llaga, ó enfermedad, á la qual por ser de su naturaleza mortal, llamamos incurable, aunque por algun acontecimiento natural, ó porque Dios quiera, pueda sanar el que la padece; pues esto no quita el que ella sea tenida por incurable. A este modo decimos que estos pecados son irremisibles, porque segun la naturaleza de su grave malicia, es dificultosissimo el perdon: aunque tambien debes saber que la impenitencia final, que es el ultimo, jamas se perdona, pues no haciendo de él penitencia el pecador en esta vida, y no siendo la otra lugar de ella, es consiguiente que jamas se perdona: y así, este pecado se llama y es absolutamente irremisible. Este, pues, es el sentido en que se llaman irremisibles estos pecados: de lo qual inferirás el exceso de malicia que hacen á los demás, y temerás, y suplicarás al Señor, no te dexes caer en alguno de ellos.

Explicanse
los pecados
que cla-
man al Cie-
lo.

749 Otros pecados hay fuera de estos, gravissimos, de los quales se dice en la Escritura que están siempre clamando al Cielo. Estos son quatro: homicidio voluntario, especialmente si es de Padres, ó hermanos; pecado de sodomia, que dexamos explicado; opresion de pobres, y no pagar el trabajo al jornalero. Estos se dice que claman al Cielo, porque su malicia siempre está incitando y provocando, para que los castigue, á la Justicia divina. Acerca de el primero, dixo Dios á Cain, por haver muerto á su hermano Abel: La sangre de tu hermano que has derramado en la tierra, está clamando contra ti. De el pecado de sodomia dixo Dios: El clamor de los de Sodoma, y Gomorra, se ha multiplicado y crecido, siendo su malicia muy grave; y despues los Angeles le dixerón á Lot: Queremos destruir estos Lugares, porque han subido al Cielo sus clamores. Contra el tercer pecado, que es la opresion y mal tratamiento de los pobres, dixo el Señor: No entristeceréis, ni afligiréis al extranjero; acordandoos que vosotros fuisteis extranjeros en Egypto. No hagais mal á la viuda, ni á el huerfano; que clamarán á mí, y oiré su clamor, y mi furor se indignará contra vosotros, y desembaynaré mi espada, y os daré muerte; y quedarán viudas vuestras mugeres, y huer-

Psalm. 33.

Isai. cap. 28.

Matth. cap. 12.

Chrysost. homil.
43. in Matth.
tom. 2.

Athanas. in trañ.
sup. Matth.

D. Thom. 2. 2. q.
14. art. 3. in corp.
diffus.

Natal. Alexand. 1.
7. lib. 3. de Pec-
cat. regul. 1. art.
12.

August. in 1. lib.
de Serm. Domin.
in mans. tom. 4.

Genes. cap. 4.

Genes. cap. 18.
& 19.

Exod. cap. 22.

Isai. cap. 10.

Jacob. cap. 5.

Ecclesiast. c. 34.

Deuteron. c. 24.

Direc. Catequist.
tom. 1. num. 898.1. Reg. cap. 11.
Joan. cap. 11.

Acor. cap. 7.

Ezechiel. cap. 13.

Job cap. 24.

Isai. cap. 56.
Ezechiel. cap. 3.

fanos vuestros hijos. Y por Isaias dixo: Ay de los que hacen leyes injustas, para oprimir en Juicio á los pobres, y hacer fuerza á los que poco pueden, haciendo presa en las viudas, y robando á los pobres y huérfanos. El quarto pecado que clama al Cielo por venganza y castigo, es, el no pagar su trabajo al jornalero. De este pecado, decía Santiago: El jornal con que os quedasteis, de los segadores de vuestras mieses, dá voces al Cielo, y su clamor subió á los oídos del Señor Dios de los Exercitos. Y el Ecclesiastico enseña que el pan del necesitado es vida del pobre, y que el que se le quita, es derramador de su sangre. Y en otra parte dice el Señor: No negarás el jornal al pobre que trabajó contigo: en el mismo dia le pagarás, porque este es el sustento de su vida; y si no le pagares, clamará á Dios, y te se reputará por grave pecado. Estos son los pecados que dice la Escritura que, pidiendo justicia, claman al Cielo; dandonos á entender su mucha gravedad, y quan cerca traen el castigo, no solo en la otra vida, sino tambien en esta: en cuya confirmacion ha hecho Dios castigos horrendos por estos pecados, como en otra parte dexamos notado.

750 Quierote tambien advertir, hijo, por ser este su propio lugar, aunque en otros lo dexamos ya tocado, que hay otros pecados, que se advierten poco, por ser agenos, pero se hacen propios, por muchos titulos: los quales, por mayor, te recopilare aqui, para que advertidos, los evites. Hacesse proprio el pecado ageno, quando alguno lo manda executar. Dió orden David á su Capitan para que pusiesse á Urías en lugar donde le matassen los enemigos; la muerte de este fue pecado de David, porque la mandó. Aconsejó el impio Cayphás que convenia que Christo muriesse; y por este consejo hizo proprio el pecado del deicido. Tambien hacen propios los pecados agenos los que consienten en ellos. Los Jueces que consienten á sus Ministros llevar exorbitantes derechos, pecan con ellos. La infame Madre que consiente en que su hija sea ramera, ó se amancebe, hace propios los pecados que la hija comete. Saulo incurrió en el pecado de la muerte de San Estevan, porque guardó las capas de los que le apedrearon. Tambien incurre en el pecado ageno el que de tal manera lisongea á otro, que le incita á que cometa alguna culpa, ó le confirma en ella. Esto quiso decir Ezechiel, quando escribió: Ay de aquellas desventuradas, que haciendo almohadillas y reclinatorios, las ponen debaxo de los codos, y las cabezas, engañando con esto á las almas!

751 Otra manera es, quando se provoca á alguno á que blasfeme, ó á que se venge, incitandole á esto con improprios, ó diciendole que no es hombre de bien, si no lo hace, ó cosas semejantes; como la necia muger de Job provocaba á este á que blasfemasse, y se muriesse: y lo mismo es de los demás pecados que cometen otros á persuasion tuya. Otro modo de hacer propios los pecados agenos es, por omision; como el que está obligado á impedirlos, enseñando, corrigiendo, amonestando, reprehendiendo, ó castigando á los que están á su cargo, y no lo hace. En este pecado incurren los Padres, disimulando los pecados de los hijos y domesticos; los Maestros, los de sus discipulos; y los Jueces las culpas y vicios que deben castigar. Todos estos son perros mudos, que no ladran contra los vicios, como decía el Profeta Isaias; y Dios dice: Si quando yo amenazare al pecador, tu no le avisares, para que se

Explícate
la partici-
pacion de
los peca-
dos age-
nos.

De otra
manera de
peca-
dos
agenos.

aparte de su mala vida, y no muera; él, perseverando en ella, morirá por eso; mas á ti te pediré cuenta de su sangre.

Prosigue
esta expli-
cion.

752 Con este pecado coincide otro, que es, quando por disimular uno, se comete alguna culpa, siendo probable que, hablando y corrigiendo, se evitaria: entonces el que disimula, participa del pecado ageno; porque falta á el precepto de la correccion fraterna. Otro modo de participar, es, amparando y defendiendo al malhechor; como si se le escondiesse, ú ocultasse á él, á sus hurtos, ó á su manceba; ó se le guardassen armas que conducia á los enemigos de la Fé, ó de la Patria: tambien, el que participó de las cosas hurtadas, sabiendo que lo eran; como el que lleva parte de los hurtos de ladrones, ó salteadores. De estos decía David: Corrias con los ladrones; tenias comunicacion y parte con los adulteros. Y en otro lugar dice Dios por Isaias: Tus Principes son infieles, y compañeros de ladrones: todos ellos se huelgan con cohechos, y se mueven por interés; lo qual es otro distinto pecado, y gravissimo, quando los Jueces, por cohechos, salvan y favorecen á los que debian ser castigados. De todas estas maneras hace uno propios los pecados agenos, aunque no los haya executado; y en el recíssimo Tribunal de Dios será condenado por complice y compañero: y como acá lo fue en cometer la culpa, allá lo será en padecer la pena.

Declarase
la obliga-
cion de res-
tituir quan-
do estos pe-
cados son
en daño de
otro.

753 Además de lo dicho, debes saber que si el pecado que se cometió, fue en daño de tercera persona, no solo está obligado á restituir el principal autor de él, sino tambien quantos comunicaron en aquel pecado y daño por todos los modos que dexamos dichos: y así, no solo está obligado el ladrón á restituir lo que hurtó, sino que tambien lo están los que le aconsejaron, favorecieron, lisongearon, escondieron, y los que participaron de lo que hurtó, pues hicieron proprio lo que el otro executó. Por cuya razon se debe atender mucho á los pareceres y consejos que se dán; y á quienes, y en qué se les favorece, por no hacer propria la culpa agena, y qué llevandose el otro todo el provecho, tu solo vengas á cargar con el daño; que por esto clamaba el Apostol á su discipulo Timotheo: No comuniques en los pecados agenos. Y en otra parte decía: No comuniquéis en las obras infructuosas de las tinieblas; antes reprehendedlas. Si quieres vér mas acerca de esto, lee en nuestro primer Tomo la explicacion de el septimo Mandamiento de la Ley de Dios; y en este, la explicacion del Sacramento de la Penitencia, donde hallarás lo necesario: y baste lo dicho, para que tengas noticia de como se hacen propios los pecados agenos: con lo qual acabamos con la explicacion de los pecados.

754 Ultimamente, para darte cabal noticia de todo lo preciso y conveniente, te debo advertir una importantissima doctrina, y es, que sepas que Dios nuestro Señor tiene ya en su infinita mente medido y determinado el numero fixo de culpas que á cada pecador ha de sufrir, sin que de ellas se haya de pasar; por cuya razon, en completando qualquiera hombre este numero de culpas, se verifica que ha llenado la medida de todas las suyas: á lo qual es consiguiente el llegar el tiempo decretado por la divina Justicia, para castigarle, quitandole justamente la vida. Estas medidas que tiene Dios ciertas, aunque ocultas, para esperar á el pecador, las testifican los Santos, de lo que Dios nos dexó enseñado en su Escritura Sagrada. Repetidamente hallarás en ella que

Explícate
el numero
y medida
de los pe-
cados.

Natal. Alexand.
sup. citat. regul.
61.

Psalm. 49. v. 18.
Isai. cap. 1.

1. ad Timoth. c. 5.

Ad Ephes. cap. 5.

Direc. Catequist.
tom. 1. num. 749.
8^o tom. 2. n. 98.

D. August. lib. 9.
in Exod.

Origen. lib. 1. in
Epist. ad Roman.

Sapient. cap. 11.

Proverb. cap. 16.
Isai. cap. 28. &
ibi D. Thom.
Daniel. cap. 5. &
ibi Percey.

Puent. trat. 2. de la
Guia Espiritual,
cap. 6. §. 1.
Gregor. lib. 12.
Moral. cap. 2.

Job cap. 14.
Matth. cap. 23.
1. ad Thessalon.
cap. 2.

D. August. lib. de
Vit. Christi. cap. 4.
Genes. cap. 18.
Matth. cap. 18. &
25.
Lopez in annot. in
fer. 6. Paracoece.
Zachar. cap. 5. &
ibi Septuag. Inter-
pret.
Cyril. in Isai. c. 1.
Petr. Dam. apud
Titelm. in c. 22.
Matth.
Origen. tr. 35. in
Matth.

que llama Dios peso y medida á sus altísimos juicios; que por eso le dixo á Balthasar en caracteres mudos aquella mysteriosa mano que se le apareció: Contó, pesó, dividió y numeró Dios tus días, y Reyno, y ha llegado su fin; para enseñarnos que para todo tiene señalado numero fijo, aunque á nosotros oculto. Ya está infaliblemente decretado por Dios, quantos años, meses, días y horas ha de vivir el pecador: en quanto al numero cierto no se puede penetrar este decreto; solo su Magestad lo sabe, y no quiere que lo sepa el hombre, porque viva cuidadoso: pero no solo tiene decretado el tiempo de la vida, sino que desde su eternidad ha visto Dios, y tiene determinado la medida y peso de las culpas que ha de permitir á el pecador; la qual cumplida y llena, le castiga con la muerte temporal, y eterna; que por eso dixo Job: Pusiste el termino, que no pueden adelantar los hombres; y á los Escribas y Phariseos dixo Christo que acabarian de llenar la medida de sus culpas, y experimentarían luego el rigor inexorable de su indignacion.

755 Por esto concluye San Agustin, diciendo: Sea á todos certísimo que hay numero y medida de los pecados que Dios ha de sufrir á cada uno. Assi lo expresó Dios, quando dixo: El clamor de los pecados de Sodoma se ha cumplido. Esta medida, en unos es larga, y en otros corta: a el que havia desperdiciado diez mil talentos, le perdona; á el que no empleó un talento solo, le castiga; esto es, que á algunos los espera con muchos pecados, y á otros, á el primero los condena. Por Zacharias comparó esta medida á un cantar: porque assi como este, entrando en el pozo; solo se hunde quando recibe la ultima porcion de agua con que se llena; assi el pecador, en cometiendo el ultimo pecado de su numero, luego le llega la muerte, y condenacion. Esto, hijo, has de tener muy presente, para no ofender á Dios: no sabes si el pecado que vás á cometer, es el ultimo de tu numero; y si lo es, baxará luego sobre tí toda la ira de Dios; te se acabará el tiempo de penitencia, y rematarás en un Infierno. Mucho te pudiera ponderar esto, empero para instruirte, baste lo dicho. Vive, pues, con gran temor de si ha llegado, ó no, el termino final de tus culpas; que este saludable temor te servirá de freno, para no ofender á Dios. Y con esto pongo fin á este capítulo de los pecados, pidiendo á el Señor, nos dé su luz, y auxilios eficaces, para que nunca le ofendamos, y siempre le amemos.

Amen Jesus.



Declarase
con auto-
ridades de
la Escritu-
ra, y de
los Santos.

Declarase
qué cosa
sea virtud.

LIBRO TERCERO.

EN QUE SE PROSIGUE LA EXPLICACION
DE LA
DOCTRINA CHRISTIANA.

CAPITULO PRIMERO.

Sobre las Virtudes.

PROEMIO.



En el capítulo inmediato dimos noticia de las virtudes que se oponen á los vicios capitales, y son segura espada para cortarlos: aora resta que te expliquemos otras, que son entre todas, las mas excelentes y principales; y antes es necesario explicar en comun la esencia de la virtud, sus efectos, y modo de seguirla. Para lo qual debes saber que la virtud, segun los Philosophos, es un habito que el hombre tiene adquirido con diversos actos, para huir de los extremos viciosos, y elegir el medio honesto que dicta la razon. Empero para nuestro intento, has de entender por virtud, una qualidad que se recibe en el alma; la qual por sí misma nos inclina á obrar bien, facilitandonos los medios para vencer la repugnancia que siempre tiene á lo bueno la naturaleza enferma. La virtud solo natural, aunque tiene alguna bondad, y de suyo es honesta, no inclina á el hombre, ni le mueve á obras sobrenaturales, porque esto es officio proprio de las virtudes sobrenaturales: las quales, por medio de las buenas obras que con ellas executamos, nos conducen á conseguir la vida eterna. Estas sobrenaturales virtudes en quanto á su primero ser, Dios nuestro Señor las infunde liberalmente en nuestra alma; y despues, con el exercicio de sus actos van creciendo, y cobra el hombre gran facilidad para practicar las obras de aquella virtud que ya tiene arraygada en su alma. Es muy parecida la virtud, en la facilidad que presta, á el Arte: el qual hace que el Artifice obre con presteza y bien; como el diestro Musico, ó Cytarista canta, ó toca con prontitud y consonancia; y el que no lo es, canta, ó toca la cytara mal, y con tardanza. A este modo, el que tuviesse algun habito virtuoso adquirido, obrará con prontitud, facilidad y perfeccion. El templado, con facilidad ayuna, y con perfeccion lo executa, guardando la hora de comer, y abs-

Cicer. in Rhetor.
Arist. lib. 2. Ethic.
cap. 6. in fine. & lib. 3.
Lactant. Firmian.
de Opific. Dei, in
fin. cap. 12.
Magist. in 2. Sen-
tent. dist. 27.
D. Thom. 1. 2. q. 55.
art. 4.
D. August. lib. 3.
de lib. arbit. cap.
18. & 19.
Gabriel in 3. dist.
33. q. 1. art. 3.
Azor tom. 1. lib.
3. cap. 25.
Salmant. in Curs.
Theolog. tom. 3. in
arbor. Vira. §. 1.